



José Luis Patiño Murillo

Estudiante de 8° semestre de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Áreas de interés: Cooperación Internacional para el Desarrollo, Multilateralismo, Sostenibilidad Urbana, Geografía Política.

Datos de contacto:

Correo electrónico:
luispnce@gmail.com

A medio camino: Política exterior chilena a dos años de gobierno de Gabriel Boric

Resumen:

En 2024 se cumplieron los dos primeros años de gobierno del que se convirtió en el presidente electo con mayor número de votos y el más joven en la historia de Chile: Gabriel Boric Font. A más de la mitad de su mandato, el cual concluirá en 2026, la administración Boric ha atravesado numerosos desafíos y se ha enfrentado a una realidad compleja en el país del Cono Sur. La política exterior, sin duda, no ha quedado excluida de esta travesía política.

El presente trabajo analiza el panorama político chileno desde la victoria electoral de Boric, y contrasta las acciones en materia de asuntos exteriores con respecto a gobiernos anteriores mientras discute el balance entre el pragmatismo y la incorporación de nuevas tendencias diplomáticas. El análisis se realiza a

través de diversos ámbitos de la política exterior, enfatizando en el papel de Boric y Chile en el escenario regional, y las expectativas que surgen en torno a su figura hacia el fin de su administración.

Palabras clave: *Gabriel Boric, Política Exterior, Chile, Multilateralismo, América Latina.*

Introducción: Panorama general del gobierno de Gabriel Boric

El 11 de marzo de 2024 se cumplieron los dos primeros años de gobierno del que se convirtió en el presidente electo con mayor número de votos y el más joven en la historia de Chile: Gabriel Boric Font. A mitad de su mandato, el cuál concluirá en 2026, la administración Boric ha atravesado numerosos desafíos y se ha enfrentado a una realidad compleja en el país del Cono Sur. La política exterior, sin duda, no ha quedado excluida de esta travesía política.

El mandatario chileno llegó al poder tras una histórica remontada electoral en la segunda vuelta de las elecciones de 2021, encabezando una coalición de partidos políticos de izquierda cuya victoria supuso una

disrupción en la política de bloques tradicional de Chile. Para muchos, esta victoria importante de un movimiento de izquierda “rejuvenecido” proviene de un voto pragmático y crítico a las estructuras de poder chilenas, y no necesariamente una identificación ideológica del electorado con Boric (Holzmann, 2021). De cualquier forma, la llegada de una fuerza política minoritaria al poder ejecutivo chileno conlleva un reto mayúsculo al conformar gobierno, precisamente, con esas estructuras de poder ya existentes en el país.

Gabriel Boric, junto con los partidos de la coalición Apruebo Dignidad que lo llevaron al poder, se ha visto enfrascado en una encrucijada legislativa. En primera instancia, el presidente presenció un proceso de adopción de una nueva carta magna que involucró la elaboración de dos propuestas de constitución, cada una respaldada por un polo político, pero que fueron rechazadas en los plebiscitos constitucionales de 2022 y 2023. Esto agotó el vigor proconstitucionalista que, en parte, trajo a Boric al Palacio de la Moneda.

La administración Boric, a mitad de su mandato, brinda un balance de resultados un tanto incompleto. Varias de sus promesas y proyectos ya han logrado ver la luz de forma parcial o total, como los del ámbito de la minería y la explotación del litio, la reducción de la jornada laboral a 40 horas y el incremento del salario mínimo (Rubiños, 2024). Incluso, recientemente, ha alcanzado la tan anunciada reforma al sistema de previsión social. Aun cuando estos y otros proyectos de su agenda reporten algún grado de cumplimiento, Boric ha tenido que afrontar enormes obstáculos para concretar puntos cruciales de su programa político, como las reformas en materia de salud o su ansiada reforma tributaria rechazada en marzo de 2023. La poca capacidad del oficialismo para lograr el consenso legislativo es atribuible al fracaso de estas propuestas.

El gobierno de Boric afronta más situaciones, como el incremento de las percepciones de inseguridad reportado por el Ministerio de Interior y un índice de aprobación de 30% de acuerdo con la consultora CADEM. Por supuesto, la política exterior es uno de estos escenarios

complicados. Así pues, una vez situados en el aspecto político general del gobierno Boric, merece ser tratado el tema de su política exterior con mayor detalle.

Desarrollo

La política exterior chilena

Chile es un país que ha demostrado estabilidad en su agenda política internacional desde el retorno de la democracia en la década de 1990. Dado que este proceso de transición democrática vino de la mano de la ola globalizadora en América Latina de finales del siglo XX, las relaciones internacionales del nuevo Chile democrático obedecían ahora también a las necesidades de un país que buscaba abrirse a la región y al mundo.

La estabilidad residía, entonces, en la constante tendencia pragmática de la política exterior chilena orientada a la apertura comercial y la atracción de inversiones. Por un lado, se concretaron numerosos tratados de libre comercio y acuerdos, como con Canadá en 1997, México en 1999, la Unión Europea en 2003 y Estados Unidos en 2004. Del mismo modo, afianzó su participación en

organismos multilaterales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico en 1994.

Por otro lado, la liberalización política y económica del país permitió la pluralidad de agentes en las relaciones exteriores chilenas, y las condiciones favorables al sector privado planteadas en el Consenso de Washington facilitaron un ambiente propicio para las inversiones. Resultó clave la participación del sector empresarial, pues a través del consenso con las élites políticas se dio una institucionalización de la participación empresarial en las decisiones de política exterior vinculadas a la economía y comercio (Belém, Damascena, Mendoza, 2015).

Boric y las nuevas tendencias en política exterior

En esta breve revisión no se pretende llegar a nombrar a la agenda política de Boric como un ‘cambio de paradigma’ en el marco de la historia de las relaciones exteriores de Chile. Sin embargo, la gestión del gobierno de Boric parte de la premisa de una izquierda nueva que busca el cambio en la estructura política chilena, por

lo que muchos de sus puntos de enfoque en su política exterior pretenden ser abiertamente distintos a los de sus predecesores, por lo menos en el papel.

El gobierno de Boric arrancó con un fuerte entusiasmo por participar en asuntos multilaterales, como la inmediata adhesión de Chile al Acuerdo de Escazú, o su interés en conformar un pacto migratorio regional. A esto se suman los componentes feminista, social y ambientalista que dominan su plan de trabajo. La Cancillería del país austral ha requerido de mayores números de mujeres para ocupar embajadas y oficinas de representación, y ha incorporado medidas ‘turquesas’ que involucran la protección de ecosistemas terrestres y oceánicos en el marco de los acuerdos internacionales.

No obstante, es de particular atención el caso migratorio. A pesar de considerarse un gobierno de izquierda progresista, la situación de Chile como país receptor de migración –principalmente venezolana– ha orillado al propio Gabriel Boric a tomar una postura más agresiva en el tema, llegando a

emitir declaraciones como “*a quienes estén irregulares en Chile, los vamos a echar*” (France 24, 2023). En contraste, es en esta administración donde Chile asume un papel de liderazgo en torno a este tema a nivel regional en la forma del Plan de Acción Chile para el Proceso Cartagena +40.

En este sentido, la principal preocupación para muchos chilenos no es la capacidad del presidente más joven en la historia del país de sostener sus principios de política exterior de respeto al derecho internacional, de protección de los derechos humanos o de la responsabilidad al cooperar, sino la habilidad de su administración de continuar una política pragmática y ‘amigable’, exitosa en el pasado, en materia comercial y de inversiones.

¿Continuidad del pragmatismo? Inversiones y sector privado

Es evidente que la capacidad de un Estado de proyectarse al exterior como un socio comercial fiable y como un espacio donde las inversiones son seguras y rentables; ese ha sido uno de los intereses de la política exterior chilena durante mucho tiempo. Le ha rendido

considerables frutos, atrayendo importantes cifras de inversión extranjera directa, en particular durante los primeros tres lustros del siglo XXI.

Cuando Boric llega a la presidencia, Chile se encontraba en un proceso de recuperación en materia de atracción de capitales extranjeros, debido a una caída importante a partir de 2017 y a la pandemia de Covid-19. Su ascenso al poder no era precisamente la noticia que querían oír el sector empresarial y los partidarios de la inversión extranjera intensiva. Por el contrario, se esperaba que un presidente de izquierda que venía a transformar la estructura política y económica construida por la élite chilena desincentivara el crecimiento económico y la llegada de capitales.

En parte, esto es una realidad. El propio Boric ha declarado que se ha tenido “una relación más bien distante entre el gobierno y el gran empresariado” (Diario Financiero, 2024). Las reformas del gobierno actual en materia laboral y ambiental son desalentadoras para grupos de inversión extranjera, más teniendo en cuenta la competencia encontrada en los países vecinos, quienes

también se encuentran deseosos de inyectar capitales a sus economías.

A pesar de ello, la administración Boric ha sido activa en el escenario financiero y de cooperación internacional, tanto que ha llegado a alcanzar los niveles de inversión extranjera directa del año 2015. El gobierno chileno prioriza en este arranque de la segunda mitad de este periodo presidencial la atracción de inversiones y la conciliación con el sector empresarial, confiado en que la fortaleza de sus instituciones es razón suficiente para ser un país atractivo. El sector del litio ha recibido especial atención, si bien esta parece una tarea muy complicada, en el marco de una Estrategia Nacional del Litio que limita de principio la participación extranjera. Boric puede continuar con el pragmatismo internacional en materia comercial y financiera, pero tiene un techo bajo de acuerdo con sus propios principios de política interior.

Relaciones latinoamericanas

Chile es una de las 5 economías más grandes de Sudamérica y el sexto país más poblado. Aunado a eso, posee una solidez institucional y una

diplomacia construida en el pragmatismo que confiere al país austral el derecho a ser una voz de peso en el escenario sudamericano.

En efecto, Boric se ha dispuesto a que su voz sea escuchada en los foros regionales, pero esto viene acompañado de un carácter de firmeza en muchas de sus convicciones, que, nuevamente, están guiadas en sus principios de política interior. A pesar de que esta izquierda chilena parte de la misma familia que el resto de izquierdas latinoamericanas, Boric ha marcado su distancia anteponiendo el principio de respeto de derechos humanos de su política exterior. En particular, ha sido crítico de los gobiernos dictatoriales de Venezuela y Nicaragua:

“No debieran ser tolerables en América Latina ni en ninguna parte del mundo situaciones como las que ocurren en Nicaragua hoy o la terrible crisis que ha llevado al éxodo de más de 6 millones de venezolanos, que lo vemos en nuestra patria, donde hemos acogido más de un millón de ellos” (La Nación, 2023).

Además de que existe en estas declaraciones un conflicto con respecto al tema migratorio, el distanciamiento con otros países de

izquierda es intrigante, aunque no ha llegado a un punto de ruptura total, dado su acercamiento con Lula o López Obrador, por ejemplo.

Sin embargo, pelearse con líderes políticos de su 'bando' le da un menor margen de acción en materia de cooperación e integración regional. Hay que recordar que el liderazgo de izquierda que pretendía compartir con Argentina ya no es viable, y la derecha se consolida en países como Perú y Ecuador. Aún cuando ha demostrado algunos actos de liderazgo, como el manejo de la sucesión de la presidencia de la Alianza del Pacífico, Boric está aún lejos de mostrarse como un líder para la cooperación e integración regional.

Proyección global chilena

Si algo hay que reconocer a la política exterior de Boric, es la solidez de sus principios. La defensa de los derechos humanos y la lucha contra el intervencionismo y el imperialismo han caracterizado sus discursos en materia internacional. Además de sus serias diferencias con algunos gobiernos de la región, Boric ha marcado su distanciamiento con la izquierda tradicional

latinoamericana al condenar enérgicamente la invasión rusa a Ucrania, tachándola como una afrenta imperialista (La Nación, 2023).

Pero la condena antiimperialista ha sido consistente, y la ha replicado también en el caso de Israel y Palestina, rechazando invitaciones a Israel a eventos locales y retrasando entregas de credenciales a sus diplomáticos, entablando abiertamente relaciones diplomáticas con Palestina y condenando la (Dote, 2024).

Boric se dispone a ser un presidente viajero, en busca de consolidar acuerdos de cooperación, comercio o inversiones por la gracia de la estabilidad política chilena y no tanto por la oferta de beneficios muy atractivos. Por otro lado, su voz en la defensa de derechos humanos y soberanía de los pueblos es parte central de su discurso. La cuestión es, pues, en qué medida es posible conjuntar exitosamente ambas estrategias en beneficio de Chile. Hasta el momento, quedan muchos vacíos que atender.

Conclusiones

Después de la primera mitad de su mandato, Gabriel Boric pone sobre la mesa una política exterior interesante, pero cuyos efectos intrigan tanto dentro como fuera de Chile. Por un lado, está obligado a revitalizar una desacelerada economía chilena echando mano de las capacidades institucionales del país de mostrarse como un espacio seguro de inversión. Por el otro, se enfrenta a un escenario regional fragmentado, y que requiere de un liderazgo importante para atender los temas de migración, cambio climático y mediar entre los ya usuales conflictos diplomáticos.

Boric cuenta con una gran ventaja diplomática en la solidez de su discurso y el mantenimiento de sus principios, ventaja que le puede beneficiar al buscar afrontar ambos escenarios. Sin embargo, a medio camino de su gestión, se ve difícil vislumbrar un 2026 donde se pueda declarar victorioso en ambos frentes, pues ya se ha revisado en este ensayo que la cantidad de pendientes y el estancamiento en algunos ámbitos es evidente.

La mejor estrategia para Gabriel Boric será continuar con la cimentación de los principios de una nueva política exterior chilena, una que se apresure en los próximos dos años a dirigir los procesos de integración regional, una que no se olvide del pragmatismo al momento de reactivar la economía nacional, una que mantenga un discurso firme y congruente en la proyección de Chile como un país estable y con capacidad de liderazgo.

Referencias

1. Belém D., Damascena L. y Mendoça C. (2015) La política exterior del Chile democrático: el papel de los empresarios y el surgimiento de la “diplomacia paralela”. En *Cuadernos Americanos*, 154, pp. 101-123.
<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca154-101.pdf>
2. Carrasco, R. (2024) Boric admite una “relación difícil” con el gran empresariado, pero apunta a generar confianza y colaboración para el crecimiento. *Diario Financiero*.
<https://www.df.cl/economia-y-politica/gobierno/boric->

- [admite-una-relacion-dificil-con-el-gran-empresariado-pero](#)
3. Dote, S. (2024) Boric vuelve a la carga contra Israel: “No dejemos de indignarnos con la barbarie en Gaza”. *El País*. <https://elpais.com/chile/2024-04-23/boric-vuelve-a-la-carga-contra-israel-no-dejemos-de-indignarnos-por-la-barbarie-en-gaza.html>
 4. France 24 (2023) El izquierdista Boric anuncia la expulsión de Chile de los inmigrantes irregulares. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20231130-el-izquierdista-boric-anuncia-la-expulsi%C3%B3n-de-chile-de-los-inmigrantes-irregulares>
 5. García, V. (2023) La política exterior de Gabriel Boric: sus posturas definidas lo alejan cada vez más de la izquierda tradicional de la región. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar>
 - [/el-mundo/la-politica-exterior-de-gabriel-boric-sus-posturas-definidas-lo-alejan-cada-vez-mas-de-la-izquierda-nid22072023/](#)
 6. González Pizarro, S. A. (2019). La política exterior de Chile y su ideología desde 1990. *Papel Político*, 24(1), 1-35. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo24-1.peci>
 7. Holzmann, G. (2021) 3 hitos del triunfo electoral de Gabriel Boric en Chile (aparte de su edad). *BBC Mundo*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59723976#:~:text=El%20presidente%20m%C3%A1s%20votado,mesas%20\(99%2C86%25\)](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59723976#:~:text=El%20presidente%20m%C3%A1s%20votado,mesas%20(99%2C86%25))
 8. Rubiños, S. (2024) 2 años de Gabriel Boric en Chile. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. <https://www.celag.org/2-anos-de-gabriel-boric-en-chile/>